

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XI.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 5.

ALICANTE 50 DE MARZO DE 1882.

RELIGION.

Esta sublime palabra constituye un código que viene á formar la verdadera vida del hombre sobre la tierra; es el delicado manjar que alimenta el alma y que le es tan necesario como lo es al cuerpo el alimento material que le dá fuerza y robustez. Pero ¿qué significado tiene esta palabra? ¿En qué estriba la verdadera religion? únicamente en el cumplimiento del deber y no en un cúmulo de formas inútiles y que nada aprovechan al alma.

El deber en absoluto no puede ser abarcado por el hombre, porque aquel aumenta y adquiere mayor estension á medida que este se eleva, por medio del progreso, en su felicidad.

La verdadera religion del hombre es la que mejor promueve el cumplimiento del deber, y ninguna como el cristianismo la guía por esta senda para conducirlo á Dios.

Pero la religion de Roma no es la religion de Cristo, porque el deber que Roma predica no es el deber cristiano.

El Cristo, por medio de su palabra y con el ejemplo, nos mostró el deber constituido en religion, y este deber lo expresó en el amor y en la libertad, pues sin esta no es posible aquel.

Roma condena la libertad y retira su amor

á los que no practican sus enseñanzas; luego la religion de Roma no es la establecida por el hijo del Hombre.

Jesús recomienda la caridad en el amor á Dios y al prójimo, abarcando de esta manera las múltiples fases que aquella tiene, y dentro de ese amor incluye á todos los hombres sin distincion de razas ni condiciones.

Roma no solo no practica esa caridad sino que establece la distincion y division entre los hombres, usando en ello tal rigorismo que lo verifica por medio de la imposicion, del anatema y del castigo; luego la religion de Roma no es la que nos legara el Crucificado.

Estas verdades que están más que acreditadas solo con fijar la atencion en los Evangelios y en las prácticas de la iglesia romana, dice ésta que son argucias del demonio sustentadas por sociedades secretas que combaten la religion. Demostraremos con pocas palabras, á los católicos romanos que tal dicen, que su afirmacion es uno de tantos errores en que Roma se envuelve y trata de envolver á la humanidad.

No pueden ser argucias del demonio el manifestar lo que con toda claridad expresan los Evangelios, porque si tal fueran, las argucias estarian en lo que esos sagrados libros dicen. Tampoco pueden serlo lo que referimos, y está á la vista, respecto á las prácticas romanas, pues en tal caso, si alguna argucia diabólica hay, estaria en las consabidas prácticas, puesto que difieren de

RR-800

los Evangelios. Y si son verdades manifiestas, tales que no pueden escapar á la penetración del hombre que piense, sustentadas deben ser por todo el género humano y no solo por sociedades secretas.

Los hombres deben servir al Dios Creador antes que al pequeño Dios de la tierra y á la corte que lo sustenta.

Las sociedades secretas que tanto temor infunden á la iglesia romana, nos traen á la memoria un recuerdo histórico.—¿A quién debe el cristianismo, esa pura semilla que sembró Jesucristo, su propagación sino á una sociedad secreta? Hablen, sinó, las catacumbas; levántense esos heroicos cadáveres de los primitivos cristianos, y con las heridas de sus cuerpos, la sangre que brotó de sus venas y las lágrimas que de sus ojos salieron, expliquen la historia de sus mártires. Ellos, perseguidos, humillados y escarnecidos, tuvieron que reunirse debajo de la tierra para evitar la muerte á que se les sentenciaba por la fé que tenían en sus creencias; allí lloraban juntos su inmenso infortunio; allí en el fondo de aquella mansión de la desgracia, un solo clamor sale de todos los corazones; una misma palabra, arranca de lo más recóndito del pecho, pronuncian todos los labios, y las concavidades de aquellas ocultas mansiones repiten, con su apagado eco, la palabra *Libertad!* sí, libertad para adorar á Dios y practicar el amor y la caridad sin temor al odio sangriento de los tiranos.

El Espiritismo no es una sociedad secreta; él proclama y sustenta la pura doctrina de Cristo, y lo verifica sin temor, á la clara luz del día; si el poder de los que lo combaten obligase á sus adeptos á imitar el ejemplo de los prístinos cristianos, la fé los conduciría á las nuevas catacumbas, y en ellas repetirían con igual entusiasmo al de los primeros mártires del cristianismo, el santo grito de libertad para adorar á Dios, según la enseñanza del que murió crucificado. ¿Qué importan los sufrimientos del cuerpo si se cumple un deber que beneficia el alma! ¿Qué importan las persecuciones del fari-

seismo moderno, cuando se alcanza la bendición del cielo!

El Espiritismo marcha enarbolando el estandarte de Cristo; llama á la sombra de esta preciosa enseña á toda la humanidad, procurando hacer lo mismo que practicara el Maestro con su benevolencia, humildad y amor al género humano; Roma levanta otra bandera, en la que al lado del sacrosanto nombre de Dios se distinguen también estos motes: *ambición, fanatismo religioso*; y en contraposición á lo que recomendara el Justo, divide y persigue á la mayor parte de los hijos de Dios, llevando su odio hacia ellos basta más allá de la tumba.... ¡Y Roma, después de tal proceder, se dice que está dentro de los Evangelios, dentro del cristianismo y que representa á Dios en la tierra! Pero Roma se equivoca: su amor, su caridad no es la caridad y el amor del Dios de las misericordias, es el amor y la caridad del pequeño Dios de Roma, del Dios de las pasiones mundanas. ¡Humanidad, no cerréis los ojos: leed, estudiad, comparad y juzgad!

La iglesia romana se cree grande hasta llamarse universal, pero no repara que su elevación no está en ella, sino en la doctrina predicada por Jesús y confiada á su apostolado; luego si esa iglesia se separa de los Evangelios para hacerse grande por medio del poder, los honores y las riquezas, claro es que fundándose en vanidades mundanas, resulta pequeña; raquítica; deja de ser la iglesia apostólica para ser la iglesia romana, deja de ser la iglesia de Cristo, para ser la iglesia de los mercaderes.

Terminaremos repitiendo, que la mejor de las religiones, es la que más bien promueve el cumplimiento de los deberes. El mejor modo de cumplir con Dios y con la religión, no es asistiendo y dando culto á formas vanas y ridículas, sino cumpliendo los deberes que señalan los Evangelios. ¡Infeliz del iluso que crea que sus faltas serán perdonadas por sus frecuentes visitas á los templos y por las indulgencias que graciosamente se le concedan! Si así fuera, la justicia de Dios, comprendida en sus leyes, sería un mito, y

podría, faltando al amor y la caridad, base de la doctrina de Jesucristo, ofender y dañar á su prójimo, porque le sería muy fácil resarcir sus malas obras á muy poca costa. Esas indulgencias concedidas por Roma, atraerán al templo muchos devotos, pero no formarán corazones cristianos; traerán mucha apariéncia y no poca hipocresía, pero muy escasa realidad y nna insignificancia de fé.

La humanidad, marchando por esa senda que tanto se desvia de los verdaderos principios religiosos y tan bien sirve á la voluntad de Roma, se extravía, se envuelve en el error. Toda falta recibe un castigo proporcional á la gravedad de ella, y no se borra sino por medio de las buenas obras que se practiquen dentro del cumplimiento del deber.

Miguel Miranda.

EL ESPIRITISMO

ANTE EL CONCILIO ANGLICANO.

Discurso de M. Jhon Jowler, segun el *Newcastle Daily Journal* del 5 de Octubre de 1881. (1)

La Iglesia de Inglaterra, es una organizacion nacional, instituida por el progreso de las verdades del cristianismo, tales como fueron depositadas en el Nuevo Testamento. La fuerza y la autoridad de la Iglesia no tiene otro origen que la autoridad de las Santas Escrituras, de aquí que su deber sea el de reforzar con todo su poder las verdades de la Revelacion. Hé aquí la cuestion: si las verdades y las enseñanzas del *espiritualismo moderno*, se armonizan con las enseñanzas del Nuevo Testamento. Si están fundadas sobre el nuevo Testamento y en armo-

nia con sus hechos, su filosofía y su moral, deber de la Iglesia es el de examinar sus pretensiones; y aplicar las ventajas que presenta para el desarrollo de la fé y del amor á Dios. Como cuerpo organizado, la Iglesia está basada sobre cierto número de verdades cardinales, entre las que encontramos una declaracion de la inmortalidad del alma humana. Es la piedra fundamental del sistema de la fé cristiana. Si el hombre no es inmortal, la Iglesia, espiritualmente, es inútil, una falsedad; pero si el hombre es inmortal y si las condiciones de esta inmortalidad pueden estar influenciadas por los actos de aquí bajo, es muy importante que la Iglesia exponga el verdadero objeto de la vida y la linea de conducta que debe seguirse para que el hombre pueda gozar en otro mundo de las ventajas concedidas á nna vida bien empleada. El punto mas débil de la Iglesia, en el sentido científico y filosófico, es su afirmacion en la inmortalidad del alma. Sólo la tradicion está llamada á probar este grande hecho, pero los hombres mueren, desaparecen, y el incrédulo desafía al creyente para que le demuestre por medio de un hecho natural, una verdad natural y teológica: que el alma vive cuando muere el cuerpo. La autoridad del Nuevo Testamento es atacada, y la influencia de la Iglesia desconocida, por un número siempre creciente.

Jamás el secularismo y el ateismo tuvieron tantos adeptos en este país. Las personas mas inteligentes de la clase profesional, desde hace mucho tiempo dejaron de ofrecer en la doctrina de la inmortalidad; y un gran número de la clase obrera se burlan con desdeñosa incredulidad de las historias que se han contado y de las doctrinas que se han enseñado en el púlpito.

Todos pueden notar la indiferencia que manifiesta el público inteligente por el servicio de las doctrinas de la Iglesia. Los que han tenido ocasion de observar el estado intelectual del país dicen que la *infidelidad* aumenta. Y sin embargo ¿qué es lo que la Iglesia se propone hacer en este asunto? Esta sola discusion no probaria acaso que la cosa es grave? Hasta que el hecho de la

(1) Insertamos integro este discurso para que nuestros lectores vean el progreso que nuestras creencias hacen en Inglaterra y del modo como los mismos hombres de la Iglesia Anglicana comprenden la mision que trae consigo el Espiritismo.

existencia espiritual se haya demostrado como Pedro, que negó á su maestro, tenemos necesidad de pruebas, y como Santo Tomás, queremos poner nuestros dedos en las llagas. Si una demostración fué necesaria para afirmar bien la fe en los corazones de los discípulos, esta demostración es aún necesaria hoy para desarrollarla en la presente generación. El edificio no puede sostenerse sin esto. Los símbolos estrechos y las ceremonias no pueden gobernar ni ejercer influencia para siempre, en el espíritu humano.

Esta es la razón porque el *Moderno Espiritualismo*, ha aparecido en nuestros días como una necesidad divina. El no viene á destruir la ley y los profetas, sino á explicar lo que ha pasado antes de ahora, facilitar el desarrollo espiritual y fortificar la fe en el corazón del hombre.

Los dones extraordinarios de curar, hablar y de profetizar que ejercían los fundadores de la Iglesia, estendían la supremacía de lo espiritual sobre el mundo temporal, los ciegos veían, los enfermos se curaban y los mudos hablaban. Las maravillas del mundo celeste nos eran reveladas por el orador inspirado. Se nos prometió que estos dones espirituales, tan extraordinarios y maravillosos serían proseguidos por la Iglesia. Cristo dijo á sus discípulos: «Vosotros haréis cosas más grandes, porque yo voy á mi Padre». Nada hay incompatible entre el *Espiritualismo moderno* y el Cristianismo. El uno es la expresión y desenvolvimiento del otro. Lo que, fenomenalmente hablando, fué posible en el cristianismo primitivo, debe ser necesario y posible hoy. En ninguna parte consta que estos dones se hayan retirado á la Iglesia. Si la Iglesia los poseyó al principio, los ha conservado hasta ahora. La Iglesia no fué la que confirió estos dones y por lo mismo la Iglesia no puede quitarlos. La curación de las enfermedades y todas las obras maravillosas de aquellos tiempos, tuvieron lugar en armonía con un plan divino; y si los hombres quisieran someterse solo á las mismas condiciones, la milagrosa vitalidad de la Iglesia primitiva, volvería entre noso-

tros. Estos fenómenos extraordinarios que pretenden los espiritualistas, son de la misma naturaleza y del mismo carácter que los que dieran testimonio en la Iglesia primitiva y están destinados á parar el oleaje creciente del escepticismo de nuestra época y á vencerlo completamente.

La Iglesia no debiera echarse fuera de este movimiento ni denunciar al Espiritismo como un engaño. El Espiritualismo probará que es el mejor amigo de la Iglesia. Vencerá al ateísmo, al secularista, al materialista, los tres más formidables enemigos de la fe moderna. Si la naturaleza viene en auxilio de la fe, y establece por los fenómenos la inmortalidad del alma; si esta llega á inscribirse en los libros científicos como una verdad demostrable, no cabe ni el miedo ni la duda. Todos nos encontraremos sobre el terreno santificado por un hecho realizado, y por la fuerza de este hecho, su devoción será pura y su piedad constante. La fe ganará en ello en certeza y la esperanza aumentará. El hombre mirará en la extensión sin límites de la eternidad y verá la mano de su Creador que le conduce á sus destinos inmortales. El miedo y la duda son los mayores enemigos de la vida del creyente dentro y fuera del santuario. El investigador inquieto medita sobre el problema y pide interiormente una prueba objetiva de la verdad de las enseñanzas de la Iglesia. Sin el espiritualismo moderno la Iglesia no puede dar este auxilio inestimable, ella se halla en peligro y sin defensa en los ataques de la infidelidad.

El tiempo no nos permite esta noche detallar la naturaleza de los fenómenos espirituales tal como se presentan entre nosotros. Sin embargo nos será permitido atestiguar algunos hechos.

Hemos conocido hombres y mujeres experimentados y dignos de fe, completamente hostiles al espiritualismo, que han recibido pruebas de una naturaleza la más convincente. Amigos fallecidos se han presentado ellos mismos y han dado pruebas innegables de su identidad, refiriendo hechos que ellos solos conocían. Padres que han encontrado á sus hijos y los hijos á sus padres cambian-

do pruebas con las que no pueden equivocarse, de una vida personal, continua, mas allá de la tumba. Han sido reconocidos en las reuniones en donde se obtienen fenómenos de materialización. Su presencia ha sido revelada, por el notable don de claravidencia. *L' autrancement* ha desarrollado un don de inspiración cuya helleza no fué nunca superior en ninguno de los siglos que se distinguieron por la elocuencia. El arte de curar se practica ahora con éxito y podría ser fácil y útilmente desarrollado, si la Iglesia se aplicara al estudio de las fuerzas espirituales de la naturaleza humana. El poder inherente al organismo humano de quitar y aliviar el sufrimiento sería reconocido como un origen de estabilidad para la misma Iglesia. No queremos decir que haya algo de milagroso ó contrario á las leyes de la naturaleza, en estos fenómenos. El hombre, desde su origen, es siempre el mismo. Las acciones maravillosas que tuvieron lugar por medio de los apóstoles, pueden reproducirse en nuestros días, pero ahora nada puede hacerse que no esté en armonía con las leyes naturales.

Cuanto mas pronto la iglesia reconocerá esta verdad, mejor podrá combatir á sus enemigos exteriores. Tenemos entre nosotros personas sensitivas que pueden solicitar por los espíritus, para cumplir la voluntad de una inteligencia invisible. Oírando sobre el fluido vital de una sensitiva, un espíritu puede impresionar (*control*) un médium. Un médium es una persona más ó menos accesible á la voluntad y á la influencia de otro, y esta susceptibilidad se aumenta con el ejercicio repetido y frecuente de este don. Los médiums no se parecen los unos á los otros. Algunos tienen el don de curar, hablar ó escribir; otros el don de claravidencia y también el de hablar diferentes idiomas. Las manifestaciones de estos dones espirituales, están muy esparcidas en Inglaterra. Millares de personas pueden dar testimonio de esta verdad. El sujeto ha sido y es examinado por hombres que no son los de la primera hora. Sabios, nobles, letrados, hombres de todas clases, distinguidos por su saber, des-

pues de una investigación minuciosa, han atestiguado sin vacilar, la realidad de las manifestaciones que han tenido lugar en su presencia. Decimos pues, que las pruebas en favor del *Modern Spiritualism* son suficientes para que pueda ser conocido y utilizado para la misma Iglesia; por este camino se hará bastante fuerte para abandonar sus propias dudas y vencer sus numerosos adversarios que niegan la inmortalidad del alma. Que los espiritualistas filosóficamente no permanezcan fieles á las doctrinas de la Iglesia de Inglaterra, poco importa. La Iglesia examinando atentamente y de buena fé los hechos que se han afirmado, reunirá en una agrupación á los filósofos y los pensadores, que de otro modo hubieran quedado fuera de su gremio. Separarse de la cuestión, diciendo que el espiritualismo es una tontería; es hacer prueba de presunción ó de ignorancia. Todo lo que os pedimos, es que examineis concienzudamente el sujeto, sin perjuicios y sin prevención, y de ninguna manera dudamos que muy pronto en el mundo espírita, con sus millones de espíritus felices, trabajará con ardor para el desarrollo de la obra cristiana y os dará estas seguridades indispensables y tan necesarias á los cristianos para combatir á los enemigos interiores y exteriores de la eternidad.

(Traducido del *Herald of Progress*.)

(*Revista Espiritista*, Barcelona).

EL GRAN MISTERIO.

Todas las religiones han rodeado de misterios el porvenir del hombre, y de su pasado no se han ocupado sino muy á la ligera, dejando en pie el gran misterio, ó sea el hombre mismo con sus inextinguibles deseos, con su incansable lucha, con sus violentas pasiones y con su torpe proceder, porque en realidad, ninguno de nuestros mas encarnizados enemigos nos haría mas daño que nosotros mismos.

Casi siempre hacemos lo que más nos perjudica, lo que mas disgustos nos ocasiona,

lo que mas compromete la tranquilidad de nuestra vida. Las mujeres en particular, que sin duda son espíritus que vienen á la tierra para aprender á sufrir: desde que comienzan á tener voluntad propia, se las vé cruzar el mundo con la torpeza y la indecision del pequeño que ensaya sus primeros pasos, y atraídas por el imán del abismo, caminan al borde del precipicio constantemente, y rara vez van por el sendero que está separado del peligro.

Cuando la mujer cumple quince años y comienza para ella la vida del amor, viéndose asediada por varios amadores, la amiga mas envidiosa no le aconsejaria peor que ella misma se aconseja, escogiendo entre sus pretendientes el que menos garantías le ofrece de hacerla feliz. Casi siempre le inspira simpatía el que tiene el carácter mas frívolo, el que es variable como las hondas y caprichoso como la brisa, el que mira á la mujer como un bonito juguete; y estos hombres que hacen la desgracia de su familia, son adorados por las mujeres que se fijan mas en la elegancia del hombre que en el fondo de su corazón.

Cuando una mujer se casa con uno de estos seres, que para todo sirven menos para hacer feliz á su esposa, comienza la segunda parte de sus desaciertos, y siempre la mujer es enemiga encarnizada de ella misma.

Causa profunda pena la existencia de muchas mujeres; principian á descender cuando aún recuerdan los juegos de la infancia, y como dado el primer paso se resbala rápidamente por la pendiente de los desaciertos, no paran en su descanso hasta que se detienen en el sepulcro.

En cuanto al hombre, si bien no es tan torpe como la mujer, no deja por esto de conspirar muchas veces contra si mismo escogiendo por compañera á la que reúne menos condiciones para comprenderle, y que por consiguiente faltando la union íntima de dos almas, es union nula la de los cuerpos; matrimonios del espíritu son tan escasos que para encontrar uno hay que ir como Diógenes, buscando con la linterna dos espíritus

identificados el uno en el otro, y se corre el riesgo de caminar sin descanso como el judío errante de la leyenda sin encontrar ese oasis bendito, ese refugio sagrado, ese templo de la felicidad llamado familia del alma. Y cuantas veces sucede que vemos un hombre en Sevilla, y una mujer en Barcelona, que unidos por el lazo del matrimonio, los ángeles hubieran envidiado su dicha, pero que separados, las virtudes de ambos son improductivas, porque no las fecunda el polen del verdadero amor?

Hé aquí el gran misterio de la vida, que ninguna religion ha podido resolver. La felicidad existe, todos sus elementos se encuentran en el mundo, hay mujeres hermosas, discretas, humildes, cariñosas, ávidas de amor, porque sin amor la mujer no vive. Hay hombres que llevan en sus ojos mil promesas de felicidad, que son activos, inteligentes, aptos para los trabajos mas difíciles, complaciéndose en el desarrollo de todo lo grande, de todo lo bello, de todo lo sublime, y sin embargo, el hombre y la mujer trabajando unidos, asociándose para crearse una familia, rara vez se crean su felicidad.

Por qué, ¿hé aquí la pregunta capital? Por qué no es feliz la humanidad, si tiene en su mano todos los medios de serlo?

¿Puede Dios complacerse en crear espíritus, cuya permanencia en la tierra es un tormento continuado? No; entonces porque el hombre tiene el don de errar, que basta que un placer le espere en Occidente para que él fije sus miradas en Oriente.

El modo de vivir que tiene el hombre nos manifiesta claramente, que durante el tiempo que permanece en la tierra, escribe un capítulo de su larga historia, y como no sabemos el principio de su novela histórica, nos sucede como cuando abrimos un volumen por enmedio, que leemos sin complacernos su lectura, porque no sabemos la base en que se funda su argumento, y esto mismo nos sucede mirando el curso de los sucesos contrarios casi siempre á la tranquilidad y al progreso del hombre que rechaza tenazmente todo cuanto le puede proporcionar reposo y adelanto.

No hay ideal religioso, filosófico-político, no hay reforma social grande en su esencia, sublime en su credo, beneficiosa en sus menores detalles, que las multitudes en masa no la reciban con todo género de hostilidades; y solo algunos individuos de las últimas capas sociales son los primeros que aceptan la nueva idea no por virtud, sino por egoísmo; porque se hacen la cuenta que de perdidos no pueden pasar; y dicen: A ver que es esto, que por malo que sea, no será peor que lo que tenemos; y como las clases pobres son tan mal miradas en este planeta, su adhesión no le dá valía al nuevo ensayo de adelanto, y pasan luengos años antes que las personas acomodadas se dignan fijar su atención en la nueva escuela que brinda á la sociedad las ventajas de la razón, en la espléndida luz de la verdad.

Esto mismo le ha pasado al espiritismo, la mayoría de los espiritistas son humildes obreros, (al menos en España), que no tienen ni tiempo para instruirse, y aceptan la comunicación ultra-terrena como un presente del cielo, escuchando á los espíritus con el mayor recogimiento, sin atreverse á levantar la cabeza, creyendo que faltan si pestañean, perdiéndose un tiempo precioso, porque el espiritismo estudiado, comentado, analizado por personas instruidas, hubiese germinado con más rapidez, se hubiera dado á conocer bajo su verdadero punto de vista, que no es imponerse los espíritus como ídolos de una nueva religión, ni convertirse los seres invisibles en nuestros mentores diciéndonos, «ves por este camino, emprende tal negocio, si estás enfermo, has uso de estas y de aquellas medicinas.»

No, no vive para esto el espiritismo, porque si los espiritistas violeran á cohartar nuestro libre albedrío y á decirnos minuciosamente todo lo que debemos hacer; entonces la humanidad no trabajaría, y por lo tanto no progresaría; sería el dócil instrumento de otras voluntades, y en las obras fundamentales del espiritismo, se dice claramente que el hombre será grande por medio de su trabajo, que el pecador de hoy puede ser el justo de mañana: si con sus

buenas obras adquiere un buen patrimonio, que los espíritus le sirven al hombre, para demostrarle que la vida es eterna, para alentarle en su penosa peregrinación, para decirle cuanto es conveniente, que si llora es porque ha hecho llorar á otros, que si es pobre, es porque hizo mal uso de sus riquezas, que si vive, sólo es porque profanó con sus liviandades el santuario de la familia. Esta es la misión de los espíritus: consolar al hombre, manifestarle la grandeza y sabiduría de Dios que concede á sus hijos, no la efímera vida de una sola existencia, sino sucesivas encarnaciones, en las cuales el alma se vá depurando de sus vicios, y vá haciendo merecimientos para habitar en mundos mas bellos y mas adelantados que la tierra. Y esta creencia eminentemente racional, y profundamente religiosa, porque reconoce á Dios en su pristina grandeza, creando los mundos y las humanidades en actividad eterna, reproduciéndose continuamente todas las especies, participando todo lo creado de ese movimiento incesante, de esa vida inextinguible, ascendiendo todos los seres de la creación por la ancha vía del progreso, viviendo todo, amando todo, glorificando todo á su creador.

Y este convencimiento filosófico que nos dá el espiritismo, esta esperanza, mejor dicho, esta certidumbre de nuestra felicidad futura, es objeto de burla, es móvil de escándalo, y sirve, ¡parece mentira!... para enemistar á las familias, para promover reyertas y ocasionar contiendas, para dividir las fracciones sociales y hacer el vacío en torno de muchos hombres que prefieren su ideal á todo.

¡Hé aquí el gran misterio! La humanidad siempre luchando en contra de sí misma, ¿qué indica esto? que vivió ayer, que vivirá mañana, que la tierra es una penitenciaría, y ya sabemos lo que hacen los penados en los presidios, revolucionarse continuamente y aumentar su condena, en vez de disminuirla.

El gran atraso de los terrenales, es la prueba innegable de su eterna vida y de su progreso indefinido; porque Dios no puede

crear nada imperfecto, y el hombre tal como le conocemos hoy, es egoísta, envidioso, muy dado á todos los vicios sin exceptuar ninguno, y torpe, tan torpe, que él mismo se forja sus cadenas con sus absurdas religiones ó con su helado escepticismo. ¿Dónde hay un sér más desgraciado que el pobre fanático que en aras de un Dios inverosímil sacrifica los mejores años de su vida en una inacción vergonzosa, en un quietismo completamente estéril?

¿Quién más infeliz que el escéptico que dice como el Dante á la puerta de su infierno, *¡no hay esperanza!*.... ¡todo muere con el hombre! Esta idea es verdaderamente aterradora!... ¡dejar de sér sin recordar una hora de ventura!... morir abandonado de todos, sin esperar un nuevo día.... El hombre llevando en su frente un destello divino.... y creerse un juguete de la ciega fatalidad.... Todos estos contrasentidos, todas estas anomalías no pueden componer el todo de un espíritu que tiene entendimiento, memoria y voluntad, porque Dios le creó diciendo: ¡vive! ¡vive, que para tí siempre habrá mundos donde puedas progresar!

El espiritismo ha venido á resolver el gran misterio que rodea todos los actos de la humanidad, que como hemos dicho anteriormente, busca afanosa la felicidad, y huye del verdadero placer con tenaz porfía; se deja vencer por las pasiones, prefiriendo las sombras á la luz. Pero como en la creación todo es armónico, y el hombre de la tierra no lo es, preciso nos es admitir la sucesividad de existencias, y cuando la razón de algunos pensadores se perdía en un caos, vinieron los espíritus á decirnos.—¡Despertad! no sois juguete de fatal destino, no estais predestinados los unos á llorar, y los otros á reír; teneis una historia comenzada en la noche del tiempo, que continuará eternamente! Y nuevos horizontes iluminados por espléndidas auroras, nuevas esperanzas, nuevas alegrías hicieron palpar nuestro corazón.

¡Bien venidos sean los espíritus con sus consoladoras revelaciones! ¡Ellos nos hacen vivir, porque nos hacen esperar!

Para nosotros nos es tan necesaria la comunicación ultraterrena como el aire que respiramos.

Amantes de la luz, llegó un día que no pudimos vivir entre tantas sombras, nos abrumaba con su enorme peso, pero el gran misterio de la vida; nuestra limitada inteligencia pedía la solución de aquel problema, queríamos saber, porque soñando con la gloria vivíamos de continuo en un infierno, porque adorando la ciencia éramos tan ignorantes, porque queriendo amar y ser amados vivíamos solos y errantes como las hojas secas.

Sufrir, sin saber porque se sufre, es muy estúpido, vivir, sin saber porque se vive, no es vivir; y exclamamos: ¡Señor! si es que tu existes, danos á comprender lo que es la vida: y como cuando el espíritu llama siempre le responden, los espíritus acudieron solícitos á nuestro fervoroso llamamiento y nos dijeron:

«Trabaja y espera! ¡La vida del infinito es tu patrimonio! nadie podrá sentarse en el sitial que tienes en la mesa del Padre! Eres uno de los hijos pródigos que volverás un día á la casa paterna. Sabes cual es tu casa? el progreso!

«Querer ser grande debe ser la única aspiración del hombre; grande en virtudes, en conocimientos científicos, en esperanzas, en amor y queriendo progresar, verás que la vida no encierra ningún misterio. El gran misterio que tu encuentras, es la rebeldía del espíritu; pero cuando este quiera perfeccionarse, verás como encuentra todo lo que busca. Cuando buskais y no encontráis, es porque pedís un imposible, es porque queréis el fruto antes que el árbol se cubra de flores.»

Esto nos dijeron los espíritus, y desde entonces estudiamos constantemente para comenzar á recuperar los muchos siglos que hemos perdido; convencidos que el gran misterio de la vida, desaparece ante nuestros ojos cuando queremos progresar, cuando dominando nuestros malos instintos, hacemos el bien, por el bien mismo.

Amalia Domínguez y Soler.

Creemos muy oportuno publicar todos aquellos artículos que difundan la luz, y que pongan de manifiesto las continuas contradicciones de la iglesia romana, que hoy vé las cosas de un modo, y ayer las veía de otro.

MATRIMONIO ENTRE HEREJE Y CATÓLICA

CON DISPENSA PONTIFICIA.

No puede negarse, lo hemos dicho ya en otras ocasiones, que la intolerancia de la Iglesia va suavizándose cada día; que muchos de sus cánones son ya letra muerta, y que la conducta misma de sus Pastores se halla en muchos puntos en oposicion completa con las decisiones de los concilios y con las bulas de los Pontífices. La influencia irresistible de la libertad y de la tolerancia se deja sentir en el interior del Vaticano y penetra tambien en los palacios episcopales.

Un matrimonio, hace muy pocos dias, celebrado en Tarrasa entre un cismático y una católica, hija de una de las mas distinguidas y religiosas familias de aquella ciudad, con dispensa del Pontífice, y con asistencia del señor cura párroco de Tarrasa, nos da una prueba manifiesta y elocuente de que van disminuyendo dentro de la Iglesia aquellas asperezas é intolerancias.

No queratis uniuersos in iugo con los infieles, decía San Pablo en su segunda epistola á los Corintios, y apoyándose en las sagradas letras, los Santos Padres y los Concilios declaraban que la disparidad de culto constituye un impedimento dirimente solo indispensable en casos graves. *«No queratis que hagan un cuerpo los que no pueden hacer un espíritu»*, decía un decreto pontificio, y fundándose en estas doctrinas, sostenian algunos canonistas que era este matrimonio pecaminoso, aun con dispensa papal; porque estando el hereje en pecado al celebrarse el matrimonio, peca; y el fiel que coopera al pecado del hereje peca tambien, llegando Scratto á decir que hasta pecaba gravemente el mismo párroco que intervenia en estos matrimonios, á no ser que el cónyuge hereje hubiese prometido la conversion, y diciendo otros canonistas que solo peca cuando el matrimonio no tiene causa justa.

No era extraño, pues, que todos los Prelados españoles hubiesen mirado siempre con tanta repugnancia los matrimonios *mistos*; no es es-

traño que los Obispos de nuestra Diócesis, fieles á la letra de los Cánones y á la doctrina de los doctores, se hubiesen opuesto siempre hasta nuestros dias, ó mejor dicho hasta el actual Prelado, estas uniones de herejes con católicos.

Y decimos hasta nuestros dias y hasta el actual Prelado, por que hará como unos cinco años que un protestante inglés, hijo de una opulenta familia británica, se presentó debidamente recomendado al obispo que fué de esta diócesis Fray Joaquín Lluch, pidiéndole su intercesion para obtener la dispensa del matrimonio que deseaba contraer con una inglesa católica residente en esta ciudad, hija de una familia muy conocida por sus virtudes y religiosidad; y aquel bondadoso Prelado le manifestó que si bien la Iglesia podia dispensar y dispensaba en determinados casos, y concurriendo determinadas causas, tales uniones, era esto en países libre-cultistas, donde se habia extendido la heregia, pero que él en España, deseando mantener la unidad religiosa, y no facilitar en manera alguna la entrada á la heregia, no podia menos que oponerse á tales matrimonios é informar desfavorablemente el expediente que se instruyese, aconsejando por último al solicitante que implorase de Dios el beneficio de una conversion y que en el caso de no obtener esta divina gracia se trasladase de nuevo á Inglaterra y pidiese al cardenal Manning la dispensa que deseaba y que allí era posible obtener.

En vano se le hicieron presente al prelado las circunstancias especiales que recomendaban aquella union, las amarguras que venia á dulcificar en la familia católica á que pertenecía la mujer, las cuestiones que transigia, y la felicidad que á aquella reportaba, en vano se recordaron al Prelado los ejemplos de santas y cristianas mujeres que en los primitivos tiempos de la Iglesia se casaron con infieles, como santa Cecilia, Santa Lucia, Santa Mónica, Santa Clotilde y Santa Anastasia, y cuyas uniones tan grandes bienes habian resultado para la misma religion católica; todo fué inútil, y aquel Prelado, —nada intolerante por cierto, y casi siempre tan conciliador, —abrumado por la fuerza de los Cánones, se negó resueltamente á informar favorablemente el asunto, no intentándose siquiera el pedir la dispensa al Pontífice.

Han trascurrido unos cinco años, los Cánones de la Iglesia no han variado, la disciplina es la misma, y sin embargo el dia 18 del mes de febre-

ro último el Cura Párroco de Tarrasa administró el sacramento del matrimonio, celebrado con dispensa pontificia, entre un herege y una católica. Lo que no fué posible siendo obispo de esta diócesis Fray Joaquín Lluch, se ha realizado siéndolo el Ilustrísimo señor don José María de Urquinaona. Nosotros hemos de creer que la dispensa no se hubiera obtenido sin los buenos oficios y el favorable informe de nuestro Prelado, por mas que debemos reconocer que nada cedía en punto á tolerancia al actual Prelado su digno antecesor. ¿A qué es debida, pues, en el caso presente la dispensa que se negaba hace solo cinco años? ¿Qué consideración habrá pesado en el actual Prelado para acceder á lo que negó el anterior?

Bien sabemos que segun los cánones pueden dispensarse en determinados casos los matrimonios mixtos, pero segun Benedicto XIV, de *Synodo diocesano*, solo pueden dispensarse con la condicion de que no haya el peligro de perversion del cónyuge fiel, que se obtenga la seguridad, por medio de promesa con juramento, de que se educará á la prole en la religion católica, y que medie además alguna causa grave y generalmente pública; *intercedente gravi aliqua ac plerumque publica causa*; como si se trata de la paz de una nacion ó de otra causa grave semejante; añadiendo autorizados canonistas que es menester además que el herege prometa convertirse á la Religion católica, aunque otros sostienen que no hay necesidad de esta promesa cuando no hay el peligro de la perversion del cónyuge católico.

Nosotros ignoramos las causas en que se ha fundado la dispensa del matrimonio celebrado en Tarrasa, pero creemos poder afirmar que no ha concurrido ninguna causa grave, ni mucho menos pública, constándonos además que tampoco ha habido promesa de conversion por parte del cónyuge herege. Ni siquiera, —de ello estamos seguros, —mediaban en este matrimonio las poderosas razones que en aquel cuya dispensa se solicitaba al Ilustrísimo Obispo Lluch.

Y no decimos esto en manera alguna para censurar la conducta del actual Prelado facilitando este matrimonio mixto, muy al contrario, aplaudimos de veras la tolerancia que ha mostrado en este punto, su espíritu de conciliacion, reconociendo, por la fuerza misma de los hechos, que ya no es posible aquella separacion que querian los Cánones entre los hereges y los católicos cuando vemos á los mismos Pontífices en ince-

santes relaciones con los judios y los protestantes, cuando no hace mucho tiempo, con ocasion de la toma de posesion en Madrid de un académico, el mismo D. Cándido Nocedal, el representante de todas las intolerancias, penetró en el salon de una manera triunfal, llevando del brazo á la señora de un opulento banquero israelita, segun lo consignó el señor Pidal y Mon en una carta al Obispo de Córdoba.

No tratamos, pues de atacar la prudencia de nuestro Prelado. Persuadidos como estamos, — por más que haya quienes lo atribuyen á influencias más poderosas, — que la dispensa de este matrimonio se deba esclusivamente al espíritu de tolerancia del obispo de Barcelona, si consignamos el hecho y tratamos de inquirir sus causas, si comparámos la conducta distinta de dos Prelados, ambos ilustrados, bondadosos y conciliadores; es únicamente para hacer constar que no en balde trascurren los años, que no es tanta como suponen sus enemigos la inmovilidad de la Iglesia, que también filtra en ella la corriente del siglo; y que cada día van disminuyendo aquella aspereza é intolerancia de la Edad Media.

Y esta tendencia tolerante y conciliadora, no solo se señala, frutándose de este matrimonio, en el hecho de la dispensa, sino también en las ceremonias de su celebracion. Segun la disciplina y prácticas canónicas, una vez recibido el Breve pontificio, debian exigirse á los futuros consortes las garantías necesarias para asegurar el cumplimiento de ciertas obligaciones, tal vez inconciliables con algunos deberes que lleva por su naturaleza el matrimonio; así lo pretendian los subalternos de la curia episcopal, pero nuestro Prelado, más benigno y tolerante, hasta preseindió de aquel ceremonial que podía venir á dificultar el matrimonio. Y el mismo señor cura párroco de Tarrasa sin separarse, sin embargo, del ritual que prohibe la bendición nupcial el celebrar misa en presencia del herege y el contraer el matrimonio *intra Ecclesiam arbitrium*, accediendo á los deseos de los padres de la que iba á desposarse, tuvo la amabilidad de trasladarse á su propia casa para administrar el sacramento del matrimonio. — y decimos sacramento, porque, segun la Iglesia, lo es por respeto al católico que se casa con el herege, — y hasta toleró que en el salon en que se celebraba hubiese las imágenes del Cristo y de la Virgen llenas de flores y debidamente iluminadas.

Merecen pues, elogios y aplausos — y se los

tributarán todos los buenos cristianos,—en primer lugar el Sumo Pontífice por la concesión de la dispensa, y luego el Ilustrísimo obispo de Barcelona y el señor cura-párroco de Tarrasa por el espíritu conciliador que han mostrado en este asunto. Ojalá fije este caso la línea de conducta para otros análogos. ¿Que hubiera logrado la intolerancia oponiéndose a este enlace? O hubiera dificultado un matrimonio, hijo de verdadero amor, único fundamento, a pesar de la disparidad de culto, de la felicidad conyugal; ó hubiera condenado para realizarlo á confesar el herje lo que no creía, profanando los sacramentos católicos, ó a declarar la católica ante el Juez municipal, con el alma destrozada; que no pertenecía á su Iglesia, haciendo una abjuración falsa e hipócrita de sus más íntimas creencias religiosas; viviendo después, según las enseñanzas de su fe, en perpétuo concubinato. Hubieran debido sacrificar su corazón renunciando á una pasión legítima que les brindaba la felicidad de toda la vida, ó sacrificar su conciencia, cometiendo una apostasia y abandonando aquella religión que es la única en que creen, la que les han enseñado sus padres y que les consuela en sus amarguras y les da la esperanza de su salvación.

—según ellos, por A. J. Torrella.

RAYOS DE LUZ!

El espiritismo se parece al Sol, por todas partes estiendo sus rayos, continuamente recibimos cartas dandonos cuenta de nuevos episodios a cual mas interesantes.

De Utuado, (Puerto-Rico,) recibimos últimamente una carta, de la cual copiaremos textualmente algunos de sus párrafos, por ser una narración que nos demuestra como los espíritus se comunican en todas partes. Ya ha llegado la época prometida en los libros sagrados, ya los ancianos ven visiones y los niños tienen sueños proféticos. Una madre desolada, nos cuenta del modo siguiente la desencarnación de uno de sus hijos:

«Entre mis hijos existia uno que se llamaba Rafael; porque nació el 24 de Octubre, día de este santo, y yo por devoción que le

tenia, quise que llevara este nombre, pero después se le agregó el de Ascanio; y por este último se nombró. Este niño dócil, inteligente y bueno, enfermó a los doce años, a los trece se agravó mas y mas, y me dijo muy tranquilo, que ni tenia aspiración por la vida, ni fundaba sus esperanzas en los médicos. Le presenté una camisa que en aquel día le habia hecho, y me dijo:—Guárdemela, que me servirá para el viaje que tengo que hacer. Dígame V. a mi padre que no se sacrifique mas por mí, que mi abuela se me ha presentado en este momento y me ha dicho que pronto me reuniré a ella. Como mis padres habian fallecido, el primero siendo yo niño, y mi madre hacia mas de ocho años que habia muerto, me sorprendió esta noticia, y la creí un delirio del niño, pero a los pocos instantes me dijo que un Señor de agradable presencia le habia dicho.—Rafael, y que mi hijo le contestó.—Yo soy Ascanio, y el Señor le replicó.—Tu eres Rafael, y yo tu protector, y el Santo de tu nombre, que esta fue la intención de tu madre, sígueme; se quedó dormido, y dos horas después me contaba todo lo extraño y particular que habia visto, y decia sonriéndose.—Ay mamá! si V. viera cuanta grandeza se vé en esa inmensidad de lo infinito! ya quisiera estar allí. Y ahora puede V. entregarse a sus ocupaciones de costumbre, que yo quedo asistido por mis abuelos paternos y maternos, y por distintos espíritus familiares, unas veces tengo que andar con ellos, y otras descanso con ellos a mi lado, y aunque ustedes juzgan que soy juguete del delirio, yo estoy facultado para decirlo todo, y así entender la luz.»

«No llamea mas al Doctor; que mi salud no está en su mano, el día 24 del mes de Octubre nací, estamos en Octubre y el 20 debo dejar esta tierra, ahora solo deseo ver a mis tios para darles mi último adios. Hice llamar a mis hermanos, y entonces mi hijo les dijo que los quería ver para despedirse y para que le perdonasen si en algo les habia ofendido. Yo me enterneci, como era natural, y él me dijo con gravedad:

«Mamá, V. no se desanime con este paso.

Quizá evita V. muchas lágrimas en lo sucesivo, con las que hoy vierte por mí. Ahí le quedan seis hijos por quien sufrir, y yo quizá pueda ser el guía de ustedes mas tarde.»

«Después entró en fatiga, y como en un estado de turbación que se agitó mucho y dacia. Tengo aquí una gente que me turba, y decia á una hermanita suya. — Rosita Maria, dile, dile á mi madre, dile á mi madre que no gozo en estos momentos; entonces yo me puse en oración, y cuatro horas después dijo: ¡Al fin vuelvo á ver familia! y extendió los brazos hacia arriba diciendo: ¡Padre!... ¡madre! ¡bendecidme! que voy á dormir el sueño eterno; se quedó mas tranquilo y como extasiado, y á las cinco de la tarde entregaba su espíritu á Dios el día 20 de Octubre de 1881.»

A mi lado no se hallaba ninguna persona que pudiese formar una idea de todas aquellas señales misteriosas y grandes que yo notaba en cada frase, en cada movimiento de aquel hijo, para mí siempre tan querido; y este es el motivo porque me dirijo á V., para que juzgue con su buen criterio los avisos y revelaciones que tuvo mi inolvidable Rafael.»

Efectivamente, comunicacion directa tuvo el niño con los espíritus, y bien dicen estos, que llegará un día que la mediumnidad será moneda corriente entre los hombres. Ya hoy existen muchos médiums, innumerables, pero como no está desarrollado el estudio del espiritismo, pasan desapercibidos.

Hace un año que murió en Huesca un joven de 17 años, cuyo padre nos escribió y entre otras cosas nos decia:

«Mi inolvidable hijo, apesar de no haber oído hablar jamás del espiritismo, con su fácil palabra convencía á los más fanáticos sobre la pluralidad de mundos, describiendo el estado de Júpiter, Venus etc... y manifestando las penas de ultratumba, tal cual lo hace el espiritismo, y repito que murió sin saber que existía tal escuela filosófica.

«Con otra particularidad, que predijo su muerte, sin padecer ninguna dolencia crónica, antes bien estaba robusto, no le diré más que dos horas antes de morir me dijo

el médico, que no tuviera ningún cuidado, que mi hijo estaba bueno, que todo eran aprensiones mías.

«Se quiso retratar para dejarnos un recuerdo, fijó el día de su muerte y desgraciadamente no se engañó, estuvo en su cuarto de cuerpo presente el día y la hora que él indicó.»

«¿Qué demuestra esto? que la luz se abre paso á través de las brumas de nuestra dormida inteligencia.

Cuando se vá un ser amado, y su muerte va acompañada de ciertas particularidades, la imaginación mas obtusa pone en movimiento todas sus ideas, pregunta, indaga, y al fin encuentra la verdad de la eterna vida. Muchos adeptos tiene el espiritismo que se han entregado á su estudio impulsados por el dolor, y por las señales misteriosas, por los presentimientos que han visto en su perseverancia que los terrenales no perdonan ni ocasión ni medio para hacer comprender á los hombres que los muertos viven, y que están en relación directa con los seres encarnados en este planeta.

Curioso es tambien observar, como penetran en las prisiones la luz del espiritismo, algunos confinados nos han escrito explicándonos como conocieron la doctrina espiritista, y hemos visto actos verdaderamente providenciales.

Un infeliz condenado á cadena perpétua, habia tenido algunas nociones del espiritismo en su juventud, pero graves disgustos de familia, y otros muchos azares de la vida le hicieron olvidar por completo la existencia de los espíritus; tuvo una reyerta con un joven de gran posición social, las armas arreglaron la cuestión, murió el joven aristócrata, y el desgraciado agresor perdió su libertad para toda la vida, y en uno de nuestros presidios gime cautivo.

En sus noches de insomnio, comenzó á recordar á los espíritus, quiso estudiar su Filosofía, pero no tenia proporción de adquirir ningún libro espiritista y únicamente con un compañero de prision, que es médium escribiente, se comunica con los espíritus; pero él queria instruirse, queria leer,

queria saber que periódicos espiritistas se publicaban, y de nada podía enterarse.

Un día mandó por un atado de cigarros, se lo entregaron, y al querer ver si eran buenos vió que los habanos iban envueltos en un periódico, miró por curiosidad, y vió que era un número de *La Luz del Porvenir*, semanario espiritista que se publica en Barcelona.

Lo leyó con avidez, y en seguida nos escribió; antes mandó a pedir al estanco cuantos números tuvieran de *La Luz del Porvenir*, pero no le pudieron dar ni un ejemplar, ignorando quien llevó tal periódico al estanco del cual no tenían la menor idea, ni nunca habían oído hablar de tal publicación.

¿Quién llevaria aquel número de *La Luz*, para que diera luz a un alma enferma? ¿Cómo penetra la esperanza en las mansiones del dolor? ¿Cómo llega el consuelo a los infortunados? ¿Cómo responde la Providencia al que de veras la llama?

Otro pobre preso, condenado a diez años de presidio y retencion, habiendo cumplido su condena, viendo que se prolongaba su retencion mas de lo que él pensaba, se desesperó de tal modo, llegó a tal extremo el desvario de su dolor, que decidió dar fin a sus dias; y la vispera del día señalado para suicidarse, cuando estaba escribiendo varias cartas de despedida, recibió un paquete de libros acompañados de una nota, en la cual le decian: «Antes de morir lee los volúmenes que un espiritista te envia, y si despues de haberlos leído quieres poner fin a tu existencia, dueño eres de tu voluntad.»

El pobre preso no leyó, devoró los libros que un alma buena le envió, entre ellos habia un tomo de *La Luz del Porvenir*, y gracias a esto, nos escribió el infeliz confinado contándonos sus penas diciendo con entusiasmo al comienzo de su carta.

«Bendita una y mil veces la hora en que mis ojos se fijaron en el espiritismo! Me consideraba el hombre mas desgraciado de la tierra, y no pudiendo sufrir tantos tormentos, iba a poner fin a mi existencia, cuando la lectura de algunos libros espiri-

tistas me hicieron comprender la verdad y experimenté un cambio completo.

He leído mucho de sus escritos, y esto hace que extensamente le refiera mi vida, porque sé que es V. mas amiga de los que sufren que de los dichosos.»

En esto, ciertamente no se engaña nuestro buen amigo; los desventurados nos atraen, y para ellos especialmente escribimos nosotros, y por ellos nos congratulamos de que el espiritismo difunda su razon y su verdad, porque los enfermos son los que necesitan el médico.

Vengau rayos de divina luz sobre los niños que dejan la tierra, porque sus reflejos causan la admiracion de sus desolados padres, y tratan de saber, el por qué del por qué.

Penetren los libros y periódicos espiritistas en los presidios de este planeta, que en esos lugares de tormento es donde es mas necesario el raudal de la esperanza, y el manantial de la resignacion.

Ahi, en esos parajes donde el hombre carece de todo lo que puede hacerle amar la vida, ahi es donde hace falta la comunicacion de los espíritus.

Para los que viven desposeidos de todo, para los que nada esperan ni del presente ni del porvenir, para estos principalmente sirve la familia de ultra-tumba.

El ciego es el que necesita ver!

Al tullido es al que le precisa procurarse los medios para andar!

El sordo es el que ha de procurar oír!

Vengau rayos de divina luz sobre toda la humanidad, y especialmente sobre los presos y los enfermos.

Amalia Domingo y Soler.

FILOSOFÍA MATERIALISTA

Dios!... ¿qué es Dios? Nada, una ilusion, un sér puramente imaginario, invencion de algun cerebro enfermizo prohibida por la malicia de ciertos hombres ávidos de sobreponerse a los demás y medrar á espensas de la general ignoran-

cia. Ni el telescopio ha entrevisto a Dios en lo infinitamente grande, ni el microscopio en lo infinitamente pequeño. La ciencia materialista no ha tenido necesidad de la hipótesis de Dios, como diría Laplace, para explicar el sistema del Universo: merced á la *gravitación universal*, ruedan por los espacios, con matemático ritmo, los mundos y las constelaciones; merced á la *afinidad y cohesión*, á la *atracción y repulsión* de las moléculas, se forman y transforman los cuerpos en el eterno circular de la materia. No hay mas Dios que la fuerza ciega obrando sobre la materia inerte. Basta una sola palabra, *propiedad*, de la *materia*: esta es la ley y los profetas. Y si ante afirmación tan rotunda, dogma tan clarísimo, verdad tan palpable y evidente, hay todavía quien se atreva á hablar de Dios, ni más ni menos que si la ciencia materialista no hubiese pronunciado la última palabra en este punto, excomulguesele por ignorante y fanático incurable.

— El alma!... ¿qué es eso del alma? Como sustancia, como ser con existencia propia independiente de la existencia de los órganos, es nada también. Si existiese viéramosla encerrada, por el análisis, en la retorta del químico, ó palpitando en el organismo humano bajo el escálope del anatómico. El alma no es otra cosa que un efecto, una *propiedad* de la materia, un resultado de la actividad del cerebro. Es el pensamiento, es la voluntad, es la sensibilidad, sin sujeto que piense, que quiera, que sienta: la masa encefálica, ininteligente é inconsciente de por sí, emite á manera de radios luminosos, creadores, que, concentrándose en un punto, producen el pensamiento y la conciencia. De donde resulta que el alma nace y muere con el órgano que la produce, y de consiguiente, afirmar la inmortalidad del alma, es un solemne disparate.

Así discurren los materialistas, los hombres de la ciencia experimental, los que alardean de no profesar doctrinas ni principios que la experiencia ó la observación no hayan ratificado y demostrado. Y hay que asentir á sus afirmaciones, ó de lo contrario os exponéis á ser calificados de ignorantes ó fanáticos. Fuera de la ciencia materialista todo es oscuridad: sólo ella no tiene necesidad de hipótesis para establecer sus principios. Con la misma sencillez que la de un ácido ó un óxido, suplica la formación del pensamiento, que en último término no viene á ser otra cosa que el resultado de una combinación química. La vida es una función *propia* de los cuerpos orgánicos; el Universo efecto y cau-

sa á la vez, es la materia circulando y transformándose eternamente en virtud de leyes engendradas por la *fuerza*, que es una *propiedad* de la materia. ¿No es esto claro? ¿no es esto eminentemente y experimentalmente científico?

Decidle que nó á cualquier discípulo de Büchner; decidle que las teorías de su maestro, muy lejos de resolver la cuestión de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma en sentido negativo, son frágiles sofismas que no pueden resistir el análisis de una crítica verdaderamente científica, y se escandalizará de vuestra afirmación. En vano le demostrareis la deficiencia del sistema materialista en las cuestiones psicológicas; en vano le pondreis delante la multitud de contradicciones en que se ve forzado á incurrir para defender su tesis; el materialista es fanático, ardientemente fanático, y á vuestras razonadas observaciones opondrá una orgullosa sonrisa; y os exigirá, como prueba experimental de ellas, que le pongais á la vista un fragmento de la Divinidad ó el alma de un difunto, comulgará con ruedas de molino; aceptará sin discusión efectos inteligentes; más tratándose de Dios y del alma inmortal, no hay razones que valgan: es preciso ver al uno y manosear la otra.

Y sin embargo, todo el andamiaje de esa escuela que tanto blasona de experimental y positiva, que echa en cara á la escuela espiritualista haber construido su sistema filosófico sobre una hipótesis, Dios; todo el andamiaje, de esa escuela, repetimos, estriba sobre una mera hipótesis, el *átomo*. ¿Quién ha visto el átomo? ¿se ha comprobado experimentalmente su existencia? Ha llegado el análisis químico hasta los primeros elementos de los cuerpos? ¿Qué la existencia del átomo se afirma por una inducción ó una serie de inducciones lógicas, ¿dejará, no obstante, de ser hipotética? Y estando basada en una hipótesis la filosofía materialista, ¿con qué derecho arguye de pecado á la filosofía opuesta, por arrancar de un principio hipotético aceptado como verdad fundamental? La filosofía es el conocimiento de las cosas por sus causas y efectos: ha de remontarse, por lo mismo, á una causa primera, que el entendimiento humano no puede conocer directamente, y si sólo por inducción. No ha comprendido esto la escuela materialista, y á ello debe el haber incurrido en la injusticia de acusar á la espiritualista de un pecado que también es suyo, que no es pecado, sino ley de todo sistema filosófico.

¿Conoce ella directamente la verdad fundamental de su filosofía, la *fuerza activa* obrando sobre la *materia inerte*, sobre el átomo? ¿Cómo se explica la existencia eterna de la materia y de la fuerza, sin subordinarla a otra causa? ¿Procede la fuerza, de la materia? En este caso se incurre en el absurdo de hacer á la inercia causa primera de la dinámica del mundo. ¿Procede la materia, de la fuerza? Entonces habríamos de admitir que lo que por sí no tiene existencia real, pudo ser causa primera de la realidad del Universo. ¿Coexistieron eternamente la fuerza y la materia, la primera como propiedad, de la segunda, sin subordinación á otra causa superior? Hé aquí la causa modificadora de los cuerpos engendrada *ad eterno* en y por los mismos cuerpos: hé aquí la materia estableciendo desde la eternidad la ley, por la cual desde la eternidad viene rigiéndose. Para aceptar estos absurdos se necesita por lo menos tanto fanatismo, como para creer en los dioses de las religiones positivas.

Todo efecto, ha de reconocer una causa, que será tanto mas perfecta, cuanto mayor sea la perfección del efecto. Atribuir la pureza del ambiente á un foco de corrupción, ó la luz á un cuerpo opaco sumergido en la oscuridad, sería el mayor de los despropósitos. En la armonía universal, el número, la geometría, las matemáticas lo rigen todo con exactitud perfectísima; no hay un átomo que escape á las leyes precisas, infalibles, que gobiernan la materia. Ahora bien; ¿no acusará esa armonía sapientísima una inteligencia, absolutamente perfecta? Los materialistas cortan el nudo diciendo que la fuerza es una propiedad de la materia; lo cual viene á significar que son propiedades de la materia, ciega el número, la geometría, las matemáticas, la infabilidad absoluta. ¿Es esto filosofía? es científico? es serio? ¿Merece los honores de escuela filosófica la que asienta sus doctrinas sobre tan frágil cimiento? Desde el mayor de los orbes que magestuosamente resbalan al través de las inmensas llanuras del espacio, hasta la impalpable molécula de polvo que agitan las alas de diminuto insecto; desde el organismo humano hasta el zoófito, hasta el pólipo, hasta el fragmento inorgánico incrustado en una masa granítica desde las primeras edades de la Tierra, todos los cuerpos obedecen á leyes fijas, invariables, y en todos ellos palpita una inteligencia soberana. Y sin embargo, antes que convenir en la existencia de una causa inteligente,

generadora de todos los efectos de la misma naturaleza, se prefiere atribuir á la materia una propiedad de que evidentemente carece, la de producir fenómenos inteligentes, siendo ella ininteligente: antes que convenir en un legislador y armonizador universal, hallan mas científico los materialistas afirmar que sólo á la materia deben atribuirse las leyes que la gobiernan y la armonía que la rige. Se procura materializar á Dios y deificar la materia, para que luego resulte que en el Universo no hay mas inteligencia que la del hombre, ni entre los hombres mas sabiduría que la sabiduría atea. El orgullo científico, por no transigir con la idea de Dios, de un ser superior al filósofo materialista, transige con el absurdo. ¿Cuán fatuo es el orgullo científico! Suprime á Dios, lo borra de su filosofía, pero podrá borrarlo del Universo, donde su nombre brilla con caracteres indelebiles? Mientras el filósofo ateo se arrastra por el polvo, á manera de miserable reptil, sin fuerzas ni sabiduría para elevarse sobre la atmósfera en que está condenado á vivir y perecer, Dios flota en el aire, en las nubes, en los espacios intersidérales, en la inmensidad, creando los mundos, lanzándolos en el torbellino de las universales armonías, y derramando sobre ellos la luz, la vida, la inteligencia, el espíritu, en virtud de las leyes por Él, desde la eternidad, establecidas.

Suprimida la Divinidad, suprime después la escuela materialista el alma humana, reduciéndola á un mero fenómeno ó á una serie de fenómenos debidos á la circulación de los átomos, á la accidental estructura del organismo. De suerte que la materia, insensible, inconsciente, ciega, puede producir, bajo determinadas condiciones, la sensibilidad, el sentimiento, la conciencia, la voluntad, la razón. El problema de la cuadratura del círculo, el descubrimiento de la piedra filosofal, son un grano de anís si se comparan con el milagroso descubrimiento que los sabios del materialismo han realizado en la cuestión de la naturaleza y facultades del alma. Afirman con mucha gravedad y como si realmente dijese una cosa eminentemente científica, que el pensamiento viene á ser una como chispa luminosa que brota en el cerebro cuando sus condiciones favorecen este fenómeno; la sensibilidad, la voluntad, la conciencia, otros tantos fenómenos debidos á las vibraciones moleculares de los órganos. ¿Es tan sencilla teoría! Producir la sensibilidad, la voluntad, el pen-

samiento, sin sugeto que sienta, que quiera, que piense. Demos de barato que las impresiones que de los objetos exteriores, y aun de las ideas, recibimos, dejan grabados aquellos objetos y aquellas ideas en uno de los registros del cerebro; esto sin embargo, ¿podrá consistir en tan hipotético fenómeno el recuerdo ó la vision? ¿Habrá vision ó recuerdo de un objeto ó de un hecho, por mas grabado que esté, mientras no haya sugeto para ver ó recordar? Demos cuerda á uno de esos organillos mecánicos que dejan oír sucesivamente diferentes piezas musicales, dejémoslo en parte donde nadie pueda verlo; y tendremos una idea del alma de que los materialistas nos hablan.

Girarán los cilindros del organillo, se moverán las diversas piezas que han de moverse para que se produzcan armónicos sonidos; no obstante, ni habrá sonidos ni armonía, porque son fenómenos subjetivos, que no se realizan sin sugeto que los perciba. Así, en el cerebro habrá movimientos y funciones; pero mientras no surja el alma para sentir y pensar, no habrá sensación ni pensamiento. Enhorabuena que las que llamamos facultades animicas, sean puros fenómenos subjetivos; pero siempre subordinados á la existencia de un sugeto en quien puedan realizarse y que tenga conciencia de ellos.

No hagamos, pues, caso de la arbitraria sentencia de muerte eterna fulminada contra el alma por la escuela materialista. Si el alma no fuese mas que una función, un fenómeno producido por los órganos, claro es que desaparecería con estos; mas los fenómenos inteligentes, discurriendo con alguna lógica, han de proceder de una causa, de una substancia, de una realidad, de un sér, inteligente; y esa substancia, ese sér, ha de poder subsistir independientemente de los órganos corporales, porque ninguna substancia se pierde en el Universo. El átomo material es eterno, y no lo será el átomo inteligente. ¿Qué serían, en caso negativo, el sentimiento, moral, el sentimiento de lo bueno y de lo justo, el sentimiento de lo bello, el sentimiento de lo infinito. ¿Habrá el hombre concebido ideas mas vastas que la creación, armonías mas perfectas que las armonías naturales? El horóscopo materialista ha de tenernos sin cuidado: sus amenazas, sus sentencias, no son las del filósofo que lee claro en el libro de los destinos humanos: son baladronadas del orgullo científico, que dogmatiza en lo que entiende y en lo que no entiende. A

pesar de estas baladronadas, el alma humana vivirá despues de la presente existencia y por encima de los siglos.—J. A. y P.

(De *El Buen Sentido*);

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

¿Qué asunto mas interesante pudiéramos elegir para complacer á las lectoras de *La Luz del Porvenir*, que algunos retazos mal recopilados de la gran historia natural, de esa historia sin límites en lo que se ve la grandeza y sabiduría de Dios!

¿Qué grande es la creación! qué hermoso es para nosotros la contemplación de la naturaleza. No sabríamos decir cuál de los tres reinos de esta nos gusta más, pues, muy grande encontramos el reino vegetal, del cual, lo que mas no gusta es la floricultura; pero mas que todo la Zoología ó sea el reino animal, del cual nos vamos á ocupar.

La primera de las grandes clases del reino animal, se compone de los vertebrados, es decir de aquellos animales cuyo cuerpo y miembros se apoyan en un esqueleto sólido interior, óseo ó cartilaginoso, cuyas partes ó piezas, unidas entre sí y móviles, comunican precisión y fuerza á sus movimientos. Su sistema nervioso mas concentrado les da una inteligencia superior á la de los animales de las demás clases. Presentan constantemente una cabeza formada por un cráneo que contiene el cerebro; un tronco sostenido por una columna vertebral y costillas; cuando estos tienen miembros son siempre en número de cuatro ó dos pares.

Las hembras paren los hijuelos y están todas provistas de órganos de lactación, por lo que se les ha dado el nombre de mamíferos.

De estos únicamente vamos á tratar. Subdividense en diferentes órdenes, cuyos caracteres iremos manifestando á medida que se presente oportunidad; por ahora bastará dar de ellos concisamente una idea general.

Los mamíferos tienen la sangre roja ó caliente, la circulación doble, la respiración

sencilla, aérea y pulmonar. Su organización generalmente les obliga á caminar por el suelo, excepto algunos que, como los murciélagos, pueden sostenerse en el aire y volar por medio de ciertas membranas que se adhieren á sus miembros muy prolongados. Otros al contrario, tienen sus miembros tan cortos que solo pueden moverse en el agua, tales son las ballenas, marsoplas y delfines, que los antiguos confundían con los peces y que actualmente constituyen un orden separado que es el de cetáceos.

Estos últimos son los únicos que carecen de pelo, al paso que los otros órdenes todos tienen más ó menos; lo que les comunica un abrigo muy ligero en los climas cálidos, y muy denso, sedoso y caliente en las comarcas frías. Presentan cuatro miembros ó extremidades, por cuya circunstancia vulgarmente se les da el nombre de cuadrúpedos, con todo en ciertos anfibios son tan cortos y tan sumidos en la piel, en especial los extremos posteriores que tienen apariencias de atletas. Hé aquí los caracteres fundamentales que constituyen la clase de los mamíferos.

Los cuadrumanos presentan en sus formas más ó menos semejanza con el hombre, del cual se diferencian por sus extremidades posteriores ó abdominales, las cuales en vez de terminar en los pies, como en el hombre, terminan en unas verdaderas manos, con el pulgar oponible á los demás dedos. Estos animales andan con dificultad, aunque son sumamente ágiles para trepar á los árboles, de donde resulta que casi todos viven en las selvas. Ese orden se divide en cinco familias y son las siguientes: Antropomorfos, Monos, Sapapies, Vistitis y Mahis ó Lemurios.

En los más desiertos bosques de la parte oriental de la India, en Borneo, la Cochinchina, la península de Malaca, los viajeros aun en la actualidad encuentran al sér, extraordinario que los naturales de aquellas comarcas llaman en la lengua malaya, ourang-ourang, que traducido literalmente equivale á sér racional, independiente ó de los bosques, y nosotros lo hemos convertido en hombre de los bosques, sin embargo vá

haciéndose mas y mas raro, y acaso muy pronto habrá desaparecido enteramente de la tierra como tantos otros animales cuyos despojos fósiles vienen de tarde en tarde á descubrirnos su remota existencia. Antiguamente habitó toda la parte occidental del Asia, segun lo indica cierto pasaje de Estrebon (lib. XV, tomo II,) conforme al cual cuando Alejandro penetró en la India al frente de su victorioso ejército, dió con una numerosa turba que creyó ser un ejército enemigo, y al punto hizo marchar contra ella su invencible falange macedonia, cuando el rey Taxilo que se hallaba junto al Conquistador del Asia, desvaneció su equivocación, diciéndole que aquellas criaturas no obstante su semejanza con el hombre eran monos muy pacíficos, nada sanguinarios, y sin el mas mínimo espíritu de conquista.

Segun la forma de la cabeza y el volumen de la masa cerebral, el ourang-outang es el animal mas parecido al hombre, tiene de alto de tres á cuatro pies, el cuerpo rechoncho cubierto de pelo rojo con uniformidad al rostro desnudo y algo azulado, los muslos y piernas cortos, los brazos muy largos y vientre abultado y feno.

Es muy manso y domesticable, y cobra afecto á los encargados de cuidarle, pero tiene poca inteligencia muy limitada y no sobrepasa gran cosa á la del perro; solo que como tiene unos movimientos pausados, reflexivos y semejantes á los del hombre, por analogia de conformacion y de necesidades, esto ha dado pie á que se atribuyese á sus acciones mayor inteligencia de la que en realidad tiene.

No hace muchos años que un amigo nuestro poseyó un ourang-outang vivo, sobre el cual pudimos hacer excelentes observaciones. No cabe la menor duda en que estos animales son esencialmente trepadores, y se ven obligados á vivir de continuo en los árboles, por andar con dificultad y embarazo.

Puestos á gatas no aplican al suelo mas que los extremos de los dedos de los pies, descansando toda la parte anterior del cuerpo en los puños cerrados ó en el borde ester-

no de las manos, así, para ver los objetos necesitan levantar la cabeza y mantenerla en una posición muy incómoda. También están imposibilitados de andar mucho tiempo derechos, por no permitírselo sino con suma fatiga su organización, la cual no tiene el vigoroso desarrollo de la musculatura de las pantorrillas, muslos y nalgas, que da firmeza y equilibrio á los pasos del hombre.

En estado salvaje ourang-outang se ha observado muy poco. Vive en los bosques mas solitarios alimentándose en particular de frutos y probablemente de huevos y pajaritos que saca del nido con mucha destreza, sus largos caninos corroboran esta última suposición. Algunos antiguos viajeros han dicho que en tiempo de carestía salen de los bosques dirigiéndose á orillas del mar donde se alimentan de conchas, cangrejos, etc. Hay una especie de ostrás, dice Gemilli Carreri, que pesan algunas libras temiendo los monos que volviéndose á cerrar estas al ir á comerlas, les incluyan los dedos y se los lastimen, interponen una piedra en la abertura de la concha, la que no pudiendo entonces cerrarse, comen sin recelo alguno. Construyéndose en las ramas de los árboles una especie de hamaca donde se acuestan al anochecer, para no levantarse hasta que sale el sol.

Los Indios les dan caza para reducirlos á la servidumbre y obtener de ellos algunos servicios domésticos. Cógense con lazos, dice Sechouten, se domestican, enseñales á andar en posición vertical, y á servirse de las manos para ciertas operaciones en particular del servicio doméstico, como lavar los vasos, dar de beber, dar vueltas al asador, etc.

Francisco Leguat dice haber visto en Java un mono muy extraordinario. «Era una hembra de gran talla la cual caminaba perfectamente en posición vertical; en este caso cubría con una mano las partes pudendas. No tenía en el rostro mas pelo que las cejas y en general pareciase bastante á esas grotescas figuras de hotentote que he visto en el Cabo de Buena Esperanza. Arreglábase ella misma la camina á todos los días, acostaba-

se apoyada la cabeza en una almohada y se cubría con una manta. Cuando le dolía la cabeza atábase un pañuelo, haciendo muy extraña figura acostada de aquel modo: otras varias particularidades pudiera referir de ese animal que parecerían sumamente originales, pero confieso que no me admiró tanto como á los demás por cuanto sabía que debían conducirle á Europa y enseñarlo como una curiosidad, y suponía que lo habían adiestrado para el caso.» Hay en esto un punto que no ofrece la menor duda, y es el acto de pudor, atestiguado á mas por Bon-tius, médico de Batavia. Los viajeros que habían visto las mujeres de la Nueva Zelandia y de varias islas del mar del Sud, etc., presentarse sin velo ni pudor á la vista de los extranjeros, apenas podrán creer que esta virtud pueda existir naturalmente en un animal cuando carecen de ella naciones enteras.

Antonia Amat de Torrens.

(De *La Luz del Porvenir*.)

ALBUM ESPIRITISTA.

I.

Nuestro querido hermano D. Joaquín Huelbes Temprado, ha iniciado una empresa que ha de dar fruto—creo yo—para los espiritistas y para los que no lo son. Palet y Benisia—dice—tenían en proyecto la formación de un *Album Espiritista*, y yo vengo á poner por obra lo que ellos intentaron, colocando el primer objeto en ese museo de pinturas de espiritistas, retratados por sí mismos.

¡Palet! Le admiré de lejos, pero no le conocí; y sin embargo, á él debo el mayor honor que he recibido en mi vida, cual es el de ver figurar mi nombre, mi retrato y biografía en el *Almanaque Espiritista* de 1874. Reciba el Espíritu de Palet el tributo de mi admiración y el sentimiento intenso de mi agradecimiento.

Pues bien, entiendo yo, por experiencia,

que nada mejora tanto las costumbres del hombre, como su contacto y comparacion con otros hombres que hacen esfuerzos á nuestra vista para reformar su vida y sus pasiones. Cuando se ve que lo van consiguiendo, cuando se advierte que empiezan á recoger la paz, como fruto de sus esfuerzos y trabajos, nos acomete una saludable escitacion y emulacion de mejoramiento moral. Y este sentimiento y esta emulacion, resorte de progreso del espíritu, es lo que, á mi juicio, se han propuesto por objeto nuestros buenos hermanos en creencias Palet, Benisia y Huelbes al proyectar la formacion del *Album Espiritista*, y tambien la propaganda provechosa de nuestra racionalista doctrina.

Conoció yo al Sr. Huelbes en Paris en el año 1867 en la casa del Maestro Allan. Iba entonces en compañía de nuestro hermano Feced, y á los tres nos colocó el Maestro reunidos, en una inolvidable sesion en que presenciámos el orden mas admirable y los mas bellos y sorprendentes efectos de sonambulismo. Desde entonces quedamos buenos amigos, y yo he tenido una viva satisfaccion cada vez que he recibido una carta ó tarjeta suya, ó he leído en los periódicos los triunfos que ha conseguido defendiendo el espiritismo, ya en las Cortes españolas frente á frente del conde de Toreno, ya en polémicas con periódicos profanos, ó ya tambien en las célebres sesiones que celebraba la *Sociedad Espiritista Española* por los años de 72 y 73.

Entro ya en materia y principio mi confesion.

II.

El campo de mi accion y el medio en que me ha tocado desenvolverla son por extremo opuestos á los que favorecieron á mi amigo Huelbes.

Nací de padres muy pobres en el rincon de una de las provincias mas atrasadas de España (la de Badajoz). Me arrastré, mas que viví, en los campos de labranza, en la sacristia de mi parroquia, entre los fámulos de un seminario, cursando sumnias, barriendo patios, y llevando azotes: me alojé de limos-

na en las celdas de los conventos, y pude por fin trepar al facistol de un coro catedral, temblando siempre de miedo al aspecto de la muerte y horrorizado además á la sola idea de un infierno incandescente; pero ni este miedo ni aquellos azotes eran potentes á retraerme de frecuentar los garitos del juego y del frande, amen de otros vicios por el estilo, que no son para trasladados al papel. Estudié Gramática por Nebrija, Filosofía por Guevara, Teología por Santo Tomás. Llegué á entender algo de gramática, pero de verdadera filosofía y teología científica, ni un jota. Eso sí, muchos ergos, mucha sutileza para intentar demostrar que tres es uno etc. etc., y tal cual rasgo de presuncion y soberbia no me faltaba. Pero ¿quién podia hablarme entonces de Bacon ó de Voltaire? A quién le ocurría estudiar con reflexion la Mecánica, la Química ó la Astronomía? Nide que existiesen tales ciencias tenia yo conocimiento. ¡Qué mucho que me haya criado bolonio y tan presuntuoso!

Pero llegó la hora de abandonar el nido y salir á luchar en otras provincias; y mi campaña militar desde 1837 á 1843, en cuya época no disparé un solo tiro, y de ello doy gracias á Dios, fué una serie continuada de acciones torpes y de aturdimiento, con acompañamiento de palabrotas groscras, juramentos y algunas crueldades para con mis subalternos, sin darme cuenta, á todo esto, ni de lo que decia ni de lo que hacia.

No quiero pasar adelante sin hacer una advertencia en justicia y en honor de mis buenos padres.

Estos, cariñosos sin medida para mí, no escasearon medios ni molestia para darme instruccion; empero no podia realizar imposibles. No podian los infelices improvisar en Badajoz un centro de enseñanza moderna, como lo poseian ya por aquel tiempo algunas ciudades mas afortunadas. Aun cuentan que mi pobre madre apresnró sus dias por nuestro planeta, al llegar á su noticia que su hijo primogénito, Juan, se veia obligado á llevar sobre sus hombros el fusil del soldado. ¡Qué Dios haya tenido tanta piedad de mis padres, como estos la tuvieron del hijo

que traza estas líneas, y con esto solo, estoy contento.

Al terminar mis días de soldado hube de tomar parte en la política, en sentido avanzado, y como consecuencia de la derrota de mis ideas, me vi precisado á refugiarme en Francia, donde esta nación noble por excelencia me prodigó hospitalidad y amor, y me dió además trabajo en los últimos peldaños del servicio de obras públicas. Y allí, simultáneamente adquirí los primeros conocimientos útiles, —ya era tiempo— que habían de formar más tarde la base de la modestísima posición que hoy tengo.

Había salido de mi patria sin aptitud alguna para desempeñar servicio útil, y regresé á ella con ansia y con empeño de utilizar los escasos conocimientos que había adquirido en un país generoso. No lo fui yo tanto para con alguno de mis maestros de aquella época; y esta ingratitud de mi parte ha torturado muchas veces mi conciencia. ¡Puedan llegar hasta él, algún día, mis suspiros de arrepentimiento, y quedará descansado!

Logré por fin tomar plaza entre los empleados de obras públicas de España y en ellas he permanecido mas de treinta años. Había mejorado algún tanto mis condiciones de bienestar material, pero era infeliz. Me faltaban sentimientos religiosos verdaderos, sentimientos que son la base de la Moral Social; que son los factores de las buenas costumbres; que son los domadores de las malas pasiones. Pensaba siempre en atesorar, y, como la lechera de la fábula, imaginaba comprar olivares, crear me rentas, obtener empleos, comodidades y mando. Pero no pensaba para nada en los daños que tendría precisión de causar para lograrlo; ni pensaba tampoco en el destino final á que me había de conducir la conducta desordenada de mi vida; reñida con el vislumbre de bondad que nunca llegó á extinguirse por completo en mi embrionaria conciencia.

Pero llegó el día 10 de Setiembre de 1866. Fui presentado en una reunión de personas de la clase media, que se ocupaban de espi-

ritismo, en Cádiz. Una señora movía un tripode, y decía cosas muy bellas de moral cristiana. Yo no comprendía una palabra de aquel procedimiento, pero me eran simpáticas las doctrinas, y excitaban en alto grado mi curiosidad las cosas estupendas que los espíritus nos revelaban acerca de nuestras anteriores encarnaciones, etc. Despues he podido apreciar, que, prescindiendo de la exactitud de sus relatos, tenían estos por objeto el atraer á los iniciados en las creencias, por medio de descripciones sorprendentes de escenas que suponían relacionadas con nuestro presente y vidas anteriores. Era este un medio como otro cualquiera para conseguir su objeto. Y con respecto á mi, debo confesar que lo consiguieron estos espíritus, mejor intencionados, que fieles narradores de los secretos de la vida de Ultratumba.

El hecho es, que influido por la bondad de la doctrina, y movido además por la curiosidad de penetrar en lo maravilloso, yo llegué por fin á creer en la comunicación con los invisibles. Despues estudié, recorrí diferentes círculos en diferentes ciudades, comparé, rectifiqué, y aquiraté mis creencias, y principió á aclararse un tanto la nebulosidad de mi conciencia; á desaparecer el hombre viejo; y despertar paulatinamente un hombre nuevo.

Cesaron poco á poco las supersticiones y sutilezas de mi antigua escuela, y despertáronse sentimientos religioso-científicos arrancados al estudio y observación de las leyes de la Astronomía, y de una naturaleza inmensamente espléndida, que se desenvolvía armónicamente en mí y en cuantos objetos me rodeaban. Cesaron por completo las ambiciones y los deseos de atesorar, y fueron reemplazados por un sistema económico de vivir, á mes por mes, que me permitía tender prudencialmente la mano á los desvalidos y venir en auxilio de la propaganda de una doctrina por mí adorada. Cesaron los entumecidos fluidos, que entorpecían y hacían poco sensible mi organismo; y cesaron—creo yo—por el trabajo que operaban en el espíritu bien intencionados, durante mis sueños, hasta el punto de des-

perfarlo alguna vez, por efecto de la impresión profundamente fría que sentía en las espaldas. También ha debido acrecentarse mi poder fluidico, por el uso del magnetismo, que he ejercitado en personas a quienes alcanzaba mi dominio. Y sobre todo, y mas que todo, por la vehemencia en mi oración cotidiana al SER de los seres.

Voy á terminar este bosquejo por un hecho que habla mas alto que todos, en justificación de las provechosas transformaciones que ha operado en mí el Espiritismo. Vergüenza y confusión me cuesta el revelarlo; pero es un hecho: en mi juventud no amaba á los niños, y alguna vez llegó mi desprecio y crueldad hasta hacerles llorar, clavándoles las uñas, cuando nadie podía verlo ni oírlo. Hoy, por el contrario, el Espiritismo y los niños son los dos objetos que amo con preferencia: y cuando en la casa, en la calle ó en el campo, cualquiera ofende ó maltrata á un niño en mi presencia, sucede, que mi atención primero, inmediata é instintivamente se halla á su lado, mientras se dá tiempo para que pueda yo trasladarme á protegerlo.

Tales son en bosquejo y á grandes rasgos las transformaciones y beneficios que debo al Espiritismo.

Desde aquellos densos fluidos, por donde se tamizaban mis sentimientos de crueldad para con los niños y aun para con los adultos, hasta llegar á los que yo supongo satíres, por donde se refleja la satisfacción y la gloria que siento cuando veo venir á mí los párvulos llamándome con sus inocentes vocécitas. ¿Algún camino se ha andado.

Desde la lóbrega atmósfera de la ignorancia y vicios en que vivía antes de pasar los dinteles del Espiritismo, hasta las ideas razonadas, que, en mi estrecho círculo, me permiten remontarme de los hechos á las causas, y estudiar y descubrir la ley que preside en la producción de los hechos, algo ha ganado mi sentido filosófico. Es verdad que más hubiera podido ganar, si hubiese observado método, orden y paciencia en mis estudios; pero es un hecho, que la precipitación y aturdimiento son un achaque de mi

antigua naturaleza. Y cuantos, cuantos esfuerzos he hecho y necesito hacer para reemplazarla por una naturaleza metódica y paciente! Mucho me resta hacer para lograrlo, mucho para abrillantar las facetas del diamante en bruto que entraña mi organismo; pero con la fe y la perseverancia todo se andará. Vendrá el martillo del trabajo inteligente y la fermentación del sufrimiento resignado, y las facetas que hoy sólo están desbastadas, llegarán á pulimentarse y aparecerá la luz que acompaña á todo hombre que viene á este mundo.

Entretanto, mis deseos quedarán satisfechos, si alguno, el pasar en vista por este escrito, se concentra, reflexiona, y se decide á estudiar serenamente unas doctrinas que entrañan virtualidad bastante para operar, de una manera consciente, la reforma moral del hombre.

Juan Marín Contreras

(De El Buen Sentido).

NECESIDAD

DE LA REGENERACION MORAL.

El Espiritismo nos explica los misterios de la simultaneidad de inspiraciones en los países que dan tono á cada época.

En la nuestra, que es de regeneración moral y social, se producen los mismos fenómenos en todas partes, con ciencia y sin ella.

Un espíritu de bien, sopla sobre nosotros desde Sicilia á Escandinavia, y desde Lisboa al Japon ó el Misissipi.

En mis primeros años de estudio creía yo que la idea de la regeneración del todo por la parte, era idea exclusiva del Espiritismo; y despues he sabido que la habían ya propagado otros y Laménais; y antes de él Marco Aurelio; y despues los pensadores suizos.

También creía que la deducción que yo hacía de un socialismo cristiano de las pro-

pagandas de los utopistas, era fruto exclusivo de la inspiración que á mí se me transmitía, y después he sabido que la misma inspiración soplaba en el Centro y Norte de Europa y América.

Estos hallazgos me han fortalecido en mis creencias, y han engrandecido á mis ojos el Espiritismo, asegurando con los hechos, y con el crecimiento práctico de las ideas, que estamos en lo firme y en lo irrefutable en todos los terrenos, sin que por eso presumamos de infalibles.

Hablo en el sentido colectivo espiritista; y me refiero principalmente á la conducta de encauzar las masas por las vías religiosas y cristianas.

El cristianismo ha sido la pesadilla de mi vida, y estoy contento con verle triunfar de todas las ideas que al parecer se le oponen.

Esto es asunto para otra vez. Ahora tenemos otro objeto.

Me dirijo á las masas obreras, que se llaman *avanzadas*, para demostrarles, que el avance no está reñido con lo religioso, sino que por el contrario, no hay avance sin alma que lo inspire, sin verbo que lo impulse.

No hay progreso social ni individual sin ideales religiosos, y sin prácticas morales.

Puesto que las masas se llaman *avanzadas*, busquemos en sus primeros apóstoles la razón de lo que decimos; esto les probará que es necesario el estudio si se quiere formar dignamente en las filas del progreso.

Que la regeneración moral es necesaria, anterior ó simultánea, á las armonías económicas, lo han dicho muchos.

Antes de que nadie nos lo diga podemos preguntar si EL DEBER ESTÁ EN NUESTRA NATURALEZA, y si no tenemos que educarnos integralmente, esto es, en toda fuerza y facultad. Siendo afirmativa la respuesta, claro es que la moral es condición esencial de nuestro espíritu, y acude en tropel á nuestra mente abundante inspiración regeneradora de amor, trabajo, modestia, y otros frutos desconocidos del mundo actual. El sacrificio y el amor vienen, pues, á ser grandes palancas de la vida social.

EL DEBER es ley eterna; condición de libertad; garantía del orden; base de paz interior y exterior.

Si todos cumpliéramos el deber, ¿no habría realizado cada uno su derecho del modo mas completo? Esto es innegable.

Pero esto que dice el Espiritismo lo dicen también otros, porque la verdad es para todos.

Pedro Lerroux y Madama Roland admiten el deber como necesario.

Fourier en el *Nuevo Mundo Industrial*, acepta que Cristo, salvador de las almas, será el salvador de las sociedades. Lo mismo vienen á decir Considerant y Hugo Doherties, falansterianos ambos. Es preciso purgar los errores de las escuelas, y sus contradicciones, aprovechando sus verdades y principios.

Cabet, apesar de sus errores ignominiosos era cristiano.

El socialismo mas elevado que hoy se desarrolla, es eminentemente cristiano; pero sin atacar á la propiedad, á la familia, ni á la libertad verdaderas. Lo que se combate es la hipocresía, la injusticia, la mentira, el fraude y los vicios.

Los sucesores de los utopistas han modificado mucho las teorías de principios y mediados del siglo. El tiempo no corre en vano.

El racionalismo alemán ha producido sus buenos resultados.

El movimiento cooperativo también es cristiano, porque no puede vivir sin virtudes.

El Familisterio de Guisa tiene por base el DEBER, LA SOLIDARIDAD. A su fundador le costó unos miles de duros perdidos en el fracaso falansteriano de Tejas y como la mejor lección que se aprende es la que afecta al bolsillo, resulta que el Familisterio, admitiendo los principios científicos de Fourier, corrige sin embargo los embriones de su escuela en el terreno práctico.

El Espiritismo tiene una noble tarea que cumplir, sirviendo á las escuelas sociales.

Hoy sabemos que nuestras almas no son *nativamente* perfectas, sino que vienen de

atrás con sus vicios y sus virtudes, y de esto se desprende que los progresos no son bruscos sino lentos y sucesivos. Cuando el Espiritismo se extienda, se darán grandes pasos en las ciencias sociales. No hablo en sentido absoluto respecto a nuestra naturaleza, sino en el relativo. Estamos atravesando un periodo de gérmenes sociales confusos, pero el embrión crece, y admirán sus proporciones gigantescas. Espíritus superiores se encargarán de darnos luz a los que estamos ciegos.

Conviene que los obreros estudien el *Familierio de Guisa*.

Está descrito en:

La Historia de las *Asociaciones obreras*, de Garrido.

La *España contemporánea*, del mismo.

El *Anuario de la Asociación*.

La *Humanidad y sus progresos*, de Torres de Castilla.

Soluciones sociales, (en francés) por Godin.

Si LA ASOCIACION ha de ser, y es, el principio comun de todos los sistemas regeneradores; si ha de ser, y es, superior al aislamiento; si ha de solidarizar intereses y producir acordes; si ha de destruir antagonismos; si ha de engendrar LA TOLERANCIA; ha de ser POR EL DEBER. No lo olvidemos nadie.

La libertad envuelta por pasiones groseras es el suicidio del espíritu.

Esos seguros mútuos, esas exposiciones universales, esas cajas, son resultando del DEBER.

El deber es la ley natural, fraternidad, amor, esencia de la libertad, desenvolvimiento progresivo y libre, manifestación de la conciencia.

LA CARIDAD y LA CIENCIA deben ser nuestros caminos.

Lo que decimos no es por menoscabar la importancia de la libertad, que reconocemos, sino porque vemos predicar derechos en todas partes y en muy pocas hablar y practicar deberes con la extensión que era necesario.

A título de individualistas integrales habíamos de socialismo moral bien entendido.

Y creemos que en el Espiritismo se ocultan las bases fundamentales de todo desarrollo, así personal como colectivo. Obreros, escuchad, clases, todas oíd.

¿Queréis destruir la presente sociedad de pobres y desgraciados; de vicios y crímenes engendrados por la miseria y la hostilidad de clases; desgarrada por luchas permanentes?

¿Queréis acabar de una vez para siempre con la miseria; destruir el origen de las querellas, los procesos, el robo y el fraude; extender a todos los hijos de los hombres los beneficios de una buena educación física, moral e intelectual; acabar con la holganza y el parasitismo, restablecer la prosperidad sobre bases indestructibles?

¿Queréis organizar el trabajo, aumentar la producción, poner acordes el orden y la libertad; hacer que triunfen la verdad y la justicia?

Pues creed que todo eso es problema que estriba en nosotros mismos, que está dentro de nosotros, y que no saldrá fuera sin los medios adecuados para traducirlo en hechos. No saldrá afuera si mutilamos nuestra naturaleza moral y no la educamos convenientemente.

Decís que el planeta no será armónico si no lo son los continentes.

Que el continente pide la armonía de las naciones;

Que la nación exige el concurso progresivo de los departamentos, provincias o regiones;

Y que la provincia necesita la asociación de los comunes armónicas.

Deduciendo de aquí que la *comune* es el elemento alveolar societario y la piedra fundamental de la armonía colectiva.

¿Pero qué es el *municipio* sino el conjunto de individuos? Luego es, antes el individuo. Con partes malas no resultará un todo bueno.

¿Y qué es el individuo sino el resultado de cada *fuera* y de cada *facultad*? Luego es antes cada una de nuestras partes componentes, por la misma razón de que no habrá individuo bueno con imaginación perturbada, razón oscurecida, voluntad dura al

bien, sensibilidad embotada, etc., etc. Necesitamos, pues, coger una por una nuestras facultades y hacerlas progresar.

El *nosce te ipsum* es el gran problema de ayer y de hoy.

Se me me dirá que no es posible educarnos sin la asociación. Lo reconozco. Pero quiero demostrar que el perfeccionamiento social es resultado del individual, como este lo es de aquel también, y que no basta el social como ideal si no trabajamos para realizarlo por nosotros mismos con bases seguras, dentro de nosotros y fuera de nosotros.

Aquí se nos abre una calzada imperial para el progreso. No nos desviemos de ella, y en cada etapa descubriremos nuevos horizontes.

Cada cosa llegará a su tiempo.

EN MARCHA.

Un obrero.

(Revista de Barcelona.)

MISCELÁNEA

El Director de *El Buen Sentido* acaba de ser honrado con el diploma de Socio Honorario Protector de una institución establecida en Nápoles, cuyo objeto es propagar la ciencia popular y tiene por lema: *Guerra a los mistificadores del Pueblo*. Esta es también la divisa de *El Buen Sentido*: desde que apareció en el estadio de la prensa, no ha dejado un solo día de combatir a los que viven de la ignorancia del pueblo y fomentan su fanatismo, por eso agradece y estima la distinción de que ha sido objeto en la persona de su director por parte de la mencionada Sociedad napolitana.

Nosotros felicitamos a nuestro distinguido hermano por tal distinción.

«L'Avenir de Mayenés» relata este hecho anormal y verdaderamente extraordinario de seis personas que, formando una sola familia, se han vuelto locas al mismo tiempo.

Este suceso ha ocurrido en Andonille (Francia).

El padre, de sesenta y cuatro años; la madre de sesenta; dos hijos, de treinta y veintisiete; y dos hijas de veinte y ocho y veinte y cuatro. Estas seis personas han sido atacadas de un mismo género de locura. En el pueblo, unos les creen envenenados, otros embrujados, y ellos dicen que tienen los demonios en el cuerpo, viendo por todas partes la figura del diablo.

Durante la noche salen de casa, algunas veces en camisa, con la idea fija de hacerse exorcisar por los sacerdotes, tomando estampas e imágenes. Una de las hijas se cree condenada. Una de las noches últimas se ha encontrado a las dos muchachas y los dos hijos bañándose, a pesar de un frío terrible. Desgraciadamente la locura ha convertido en seres peligrosos a los individuos de aquella familia, porque en los caminos apedreaban a los que pasaban. En vista de estos hechos, la autoridad ha hecho encerrar a toda la familia, que se llama de Lochin, en el Asilo de dementes de la Roche-Gandon.

Nuestro amigo y correligionario D. Casimiro Melcior, con autorización de la autoridad competente, hará construir a sus expensas y en terrenos de su propiedad del pueblo de Almenar, provincia de Lérida, un CEMENTERIO PARA LOS QUE MUERAN FUERA DE LA COMUNION CATOLICA. El Sr. Melcior ha hecho un bien inestimable al pueblo de Almenar, evitando con tiempo los disgustos que indudablemente hubieran sobrevenido por la intemperancia de los curas. Felicitamos a nuestro muy querido amigo y hermano don Casimiro Melcior y deseamos tenga muchos imitadores.

El 6 del pasado febrero tuvo lugar en Vilaseca, provincia de Tarragona, el bautizo civil de un niño, hijo de D. José Serra, vecino de la misma; y el domingo siguiente se reunieron los espiritistas de Tarragona y Vilaseca en este último punto, para celebrar el primer acto civil que se ha registrado en dicho pueblo. Dedicaron al recién llegado la sesión de aquel día y hubo una verdadera fiesta de confianza entre la familia espiritista de aquella comarca. Felicitamos a los de Vilaseca por su buen ejemplo.